
Desde el METropolitan Opera House un testimonio

TANA DE GAMEZ

Alicia Alonso ha presentado *Carmen* en el Metropolitan Opera House de Nueva York, con sus primeros bailarines, Jorge Esquivel y Orlando Salgado, y la compañía del American Ballet Theatre. Actuaron en papeles destacados la primera bailarina canadiense Martine van Hamel, y el solista norteamericano Clark Tippet, ambos del elenco permanente del Ballet Theatre. La orquesta estuvo bajo la dirección del maestro de origen japonés, Akira Endo, que interpretó sugestivamente la bella partitura del ruso Rodion Sche-drin. Los decorados de Boris Messerer y el vestuario diseñado por Salvador Fernández fueron reproducidos en Nueva York bajo la dirección de William Pitkin, y aportó la excelente iluminación Nananne Porcher, ambos norteamericanos. En total, un derroche de talento inter-



nacional hermanados bajo la bandera universal del arte, respaldando la soberbia coreografía de Alberto Alonso, quien milagrosamente, en menos de dos semanas montó la obra por primera vez en los Estados Unidos. En cada una de las cuatro presentaciones que tuvo el espectacular ballet de los Alonso, el Metropolitan se llenó a capacidad— cuatro mil asientos más racimos humanos hacinados contra los muros de la imponente sala y apretando sus palcos y sus cinco balcones.

No es fácil describir la emoción de ver cuatro mil almas en pie, rugiendo, en ovación frenética, no sólo prolongados "Bravos"; hasta "¡Viva Cuba!" resonó esas noches en el Metropolitan. Se perdió la cuenta de los saludos de cortina. En una de las funciones dejamos de contar al llegar a dieciséis, soltamos lápiz y libreta,



y... rugimos también. Alicia hacía sus maravillas frente a la dorada inmensidad del portiere que vierte sus pliegues sobre el proscenio del Metropolitan. Sus saludos son ya legendarios, sonetos adicionales a la oda que acaba de interpretar, pequeños regalos con que nos hace revivir el drama de su danza, la gracia de su mímica, la maestría de su técnica, la emoción estética de su línea, incomparable año tras año en el ballet mundial. Varias veces hemos visto a Alicia en Carmen, en La Habana, en el Canadá, en México... Pero la Carmen de la noche del 12 de junio tendrá que quedar en los anales de la historia como uno de los grandes acontecimientos artísticos del siglo. Está bailando mejor que nunca; se ve más bella y seductora que nunca. No obstante la unción y el silencio casi religioso que este ballet de Alberto Alonso imparte a los grandes públicos, en esta ocasión la emoción rompía el pecho. En medio de lo más intrincado o dramático de la obra surgían punzadas incontrolables de tributo, de admiración, de amor, en ensordecedores aplausos. Y no sólo en las variaciones de Alicia, Orlando Salgado los arrancó con su elegancia y su conmovedora interpretación, finísimo, sensual, el perfecto Don José, hundiéndose ante la fascinación de aquel diablillo rojo que asomaba por todos los burladeros del ruedo que representa el ingenioso decorado.

Saludan al público en la escena del MET: junto a Alicia Alonso. Rebeca Wright, Clark Tippet, Akira Endo, director de orquesta; Orlando Salgado y Martine van Hamel. (Fotos: Louis Péres, Nueva York).

Toda la flor orquestal se abre de pronto con la entrada del torero, y Jorge Esquivel estuvo magistral en el papel, en las cuatro funciones. El público deliraba con él. Mayestático, resplandeciente, como una escultura monumental digna de un Praxíteles, hacía sus filigranas taurinas sin perder la más clásica línea del ballet, mitad Teseo en Creta, mitad un Goya madrileño. ¡Qué increíbles presencia y dominio tiene Esquivel! Los balletómanos se preguntaban después de qué escuela salía aquel fenómeno. Y con qué orgullo recogido de sabia pitonisa Alicia contesta esa pregunta: "From the Cuban school."

Qué noches nos dieron Alicia, Salgado, Esquivel, y... Cuba. La pregunta general es ahora: ¿"Cuándo volverán con toda su compañía?" ¿Cuándo Alicia? ¿Cuándo Cuba? Por lo pronto: GRACIAS, GRACIAS, GRACIAS.